

La Mostra del palmito.

“Estoy desesperada, Lluís nos ha creado muchos problemas. Hemos pensado en ti”.

“¿En mí?, ¿en qué puedo ayudarte?”.

“Me dicen que estás en Barcelona, ¿cuándo podrás reunirte con Alfonso?”.

“Mañana estoy en Valencia”.

“Alfonso te espera mañana por la mañana”.

Este diálogo bien podría ser de una película española o formar parte de un sainete de Arniches, pero corresponde a una conversación con la Alcaldesa de Valencia.

¿Qué cómo acabó esto?, pues no llegando a un acuerdo y confirmando a Jorge Berlanga como Director de la Mostra, y ¿qué significado tienen estas palabras hoy?, pues que los problemas de la Mostra siguen siendo los mismos de ayer. Ahora le llaman Mostra de Valencia, Festival Internacional de Cine de Acción y Aventuras.

Los festivales de cine son organismos en equilibrio entre el interés del ayuntamiento de la localidad por promocionarse, el presupuesto disponible, la aceptación ciudadana y una buena oferta cinéfila. Cuando el interés político y el boato prevalece por encima de la calidad de los contenidos y de las secciones que ofrece el festival, termina por perder el interés de los profesionales que acuden a los festivales como una forma de presentar, promocionar y vender sus películas, y atraer consigo a sus estrellas.

La consecuencia insufrible de una excesiva mediación política es una imagen pobre, inauguración y clausura para mayor abundamiento del palmito y los compromisos, pagos a las estrellas ya en declive, mala comunicación, poco interés de los profesionales, malestar de la ciudadanía y cambio a menudo de director del certamen que no cumple las expectativas políticas.

De un tiempo a esta parte han florecido en toda Europa multitud de pequeños festivales y muestras de cine. Prevalecen los denominados de categoría “A” como Cannes, Berlín, Venecia y San Sebastián, y en España conviven los especializados como el Festival Internacional de Cinema Fantàstic de Catalunya en Sitges y los genéricos como el Festival Internacional de Cine de San Sebastian que dispone de la mencionada categoría “A” dado su gran nivel, el Festival Iberoamericano de Huelva por su encuentro con profesionales de habla hispana o el Festival de Cine Español de Málaga que ha dado un subidón en poco tiempo al convertirse en la plataforma de comunicación ideal para los productores y directores españoles por su cuidado y esmero. Los profesionales españoles y extranjeros han hecho de estos cuatro certámenes, las grandes citas anuales con el público español.

En la Comunidad Valenciana junto a la Mostra tenemos varios certámenes, L’Alfàs del Pi, Alicante y el afianzado Festival Internacional de Cine Cinema Jove que atrae las óperas primas de jóvenes realizadores. Ha desaparecido por mala

gestión e incompetencia el Festival de Cine de Comedia de Peñíscola, que habiendo construido el magnífico palacio de congresos apenas se pudo utilizar por no contar con la instalación adecuada para proyectar cine. ¿Qué tendrán los arquitectos contra el cine, que ni el palacio de congresos de Castellón, ni el de Valencia, ni el Palau de les Arts, disponen de instalaciones de este tipo?.

Así pues, el éxito de un festival depende de los objetivos que persigue, de una ubicación permanente y adecuada, y de configurar un buen equipo que año tras año afiance la programación y asegure el eco en medios de comunicación.

Madrid, Barcelona, Bilbao, Sevilla, tienen sus diferentes festivales, pero ninguno posee el gran festival como San Sebastián.

Valencia posee una marca consolidada, de alto valor turístico, que trata de promocionar con eventos multimillonarios, bien podría dedicarle el cuidado y las atenciones necesarias a la Mostra. Hoy es un festival desnaturalizado, amalgama del pasado y del presente, sin personalidad definida, sin mercado profesional, sin ubicación fija y aunque en el cine de acción y aventuras cabe casi todo, poco cine de acción y aventuras se hace en España con la crisis actual.

Enrique Viciano © 2011

Productor.

Miembro de la Academia de Cine